

**Benito Jerónimo Feijoo. Obras completas, tomo II. Cartas eruditas y curiosas I. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII. Ayuntamiento de Oviedo-KRK Ediciones, 2014. 712 pp.**

La catalogación de los archivos y la difusión bibliográfica han favorecido las iniciativas de edición de obras y documentos que permiten una adecuada recreación del ambiente cultural europeo desde 1650. La perspectiva con la que los eruditos posteriores habían comentado la evolución de las ideas científicas y artísticas en España todavía traslucía una necesidad de defender una participación en el concierto internacional. En la segunda parte de la pasada centuria se fue afianzando un enfoque más integrador, que permitía descubrir las relaciones entre la actividad cultural de distintas regiones europeas. Cualquier explicación simplista de la Ilustración española ha sido superada por los estudios en los que se declara a lo vivo la realidad del entramado de actitudes, acciones y opiniones que determinaron el crecimiento de un inquieto deseo de revisión y renovación.

El equipo de investigación del Instituto Feijoo ha colaborado notablemente en perfilar este panorama de la Ilustración española recogiendo y estudiando el material necesario para precisar las características de este contexto. A la ingente labor de edición de Gaspar Melchor de Jovellanos se ha añadido el comienzo de la recuperación del legado intelectual de Benito Jerónimo Feijoo.

El estudio introductorio realizado por Inmaculada Urzainqui sitúa el crecimiento de la erudición de Feijoo en el contexto de una interpretación diferente de los recursos del conocimiento, de acuerdo con una nueva función de la cultura y del arte en la sociedad de entonces. “Pues bien, de ese tiempo nuevo, con sus aspiraciones y logros reformistas, su dinamismo intelectual, sus inercias, miedos y contradicciones, en definitiva, con sus luces y sus sombras (...), serán testigo e imagen crítica en gran medida las *Cartas eruditas*, que irán saliendo escalonadas, a medida que las va ultimando, en momentos de distinta coloración política” indica la profesora Urzainqui. Pero la publicación de este epistolario es más que una colección de documentos que sirven de crónica de aquel periodo de la historia de España durante la vida del fraile benedictino.

Los debates eruditos que se fueron produciendo a medida que dejaba constancia de sus intereses configuran un marco contextual muy animado en el que se desenvuelven muchos otros agentes inquietos. El cuidado del necesario orden cronológico podría dificultar la percepción de este matizado conjunto de relaciones. De ahí que este estudio contribuya decisivamente a guiar al lector a través de las páginas de ese incesante itinerario de un caminante que transita en medio de dificultades, tormentas y abismos a los que se atreve a asomarse con una sabia prudencia. La actitud crítica en el examen de la tradición se había ido difundiendo a partir de las investigaciones humanistas, pero todavía en su época no era fácil distinguir el beneficio de una mirada al pasado. El

pasado era un abismo erizado de farallones teóricos de cortantes aristas. Tampoco los promotores de novedades presentaban su mercancía con la consistencia que desearían quienes buscaban apuntalar la traición con los pilares que sostuvieran la conexión entre el conocimiento y la realidad inmediata.

La correspondencia dibuja sin duda una biografía amable de Feijoo, no solamente de su avance en la comprensión del mundo y de la sociedad. Lo presenta afable y generoso con las necesidades urgentes de la población más cercana. La profesora Urzainqui alude a las dificultades de colaboración en una misma actividad intelectual desde la realidad social y política de la época con Gregorio Mayans. Las aspiraciones personales de cada uno de ellos eran muy diferentes, y cada uno había proyectado también una dimensión diferente de la cultura literaria.

Los temas del epistolario ahora editado son variadísimos, como las fuentes del conocimiento que expresa el benedictino y que han sido venturosamente investigadas. Esta variedad se comprueba ya en el título con que se publican las cartas, pero la erudición sobrepasa el tema principal y se desborda en otros muchos. Las curiosidades en medicina o geología ceden a los comentarios históricos y la prevención de las supersticiones. Nos relata las experiencias de transfusión de sangre y sus resultados en animales, con la conclusión de que era una temeridad usarla para sanar enfermos. Desconfía de los purgantes. Comenta la dificultad para conservar el aroma del tabaco superada mediante la hoja de lata, en cuyo medio “aquellos sutiles corpúsculos, hallándose encarcelados, se excita una especie de fermentación con que se exalta más el olor, o a que, como son de un genio inquieto y volátil, chocando unos con otros se desmenuzan y sutilizan más” (p. 398).

Mucho más interés para los estudiosos de la cultura humanística tiene la carta dedicada al arte de la memoria (XXI de la colección, pp. 348-368). La autoridad de la crítica de Francis Bacon en su *De augmentis scientiarum* persuade también al benedictino gallego, pero ofrece además una bibliografía nutrida de fuentes antiguas y contemporáneas. La misma obra baconiana y la crítica de René Rapin le infunden sospechas sobre la utilidad de la lógica medieval de Ramón Llull, que conoce por la información de Pierre Gassendi. Esta línea crítica demuestra los fundamentos de la actitud racionalista de Feijoo. Las experiencias propias son también su referencia más inmediata, pues así lo hace constar a menudo en las cartas (p. 206, por ejemplo).

La edición destaca por la preparación del texto y por las notas ilustrativas, que facilitan al lector la relación con otras obras de la época y con los estudios pertinentes a esos mismos temas de las cartas, ya sea estudios sobre la obra del benedictino o acerca de sus fuentes o su legado. La perspectiva histórica del benedictino se afianzaba a partir de los ejemplos de los gobernantes más famosos Carlos de Suecia, Luis de Francia, Pedro de Rusia. El mundo que vivió Feijoo salta de las páginas que dignifican el dinamismo de su civilización. De este modo crea distancia con la perspectiva idealizada de los humanistas sobre la Antigüedad. El epistolario da perfecta imagen de una nueva actitud.

Por otro lado, el índice onomástico proporciona las referencias a una galería inmensa de personajes conocidos del autor. Por más que la lectura sea amena, y el lector se asome a ese panorama a través de una visión de los temas sencilla, directa, a veces ingenua, se gradúa en las notas una profundidad de la proyección que permite el texto. Se trata de un producto cultural para la gente de hoy, que ha heredado una forma de ver la realidad con el filtro de la experiencia, contrastando ficción y realidad con criterios y medios de información desarrollados a partir de este avance ilustrado.

En ese sentido, la edición lleva de la mano al lector para contemplar el mundo desde los ojos de Feijoo, y reduce las noticias sobre personajes y hechos de la historia antigua, cuya dimensión simbólica estaba evolucionando entonces, y amplía la información sobre las relaciones inmediatamente influyentes en el ambiente político, social y cultural.

El volumen se completa con una lectura transversal a partir del “índice de las cosas más notables”, índice de obras y estudios citados, y como era de esperar del grupo de investigación que lo ha realizado, un léxico interesantísimo del vocabulario especial recogido en las cartas. Toda esta preparación tan cuidada nos hace esperar que se vayan completando los volúmenes de la colección con garantía de obtener una excelente aportación al conocimiento de la Ilustración española.

**María Asunción Sánchez Manzano**